

MACHU PICCHU,
MARAVILLA CULTURAL DEL MUNDO 2008

*Mariana Mould de Pease*¹

INTRODUCCIÓN

El anuncio que Machu Picchu ha sido incluido entre las 7 maravillas del mundo 2008, en un despliegue mediático montado en Lisboa, Portugal el 7 de julio del 2007, constituye ya un hito en la historia del patrimonio cultural y natural del Perú, su preservación y su uso turístico. Las otras maravillas culturales del mundo seleccionadas por votación electrónica que se estima ha llegado a los 100 millones de participantes son: la Gran Muralla China, La Ciudad de Petra (Jordania), el Cristo Redentor (Río de Janeiro, Brasil), el Templo de Kukulkán (Chichen Itzá México), el Coliseo Romano (Italia), y El Mausoleo Taj Mahal (Agra, India). Esta es una iniciativa empresarial del viajero suizo Bernard Weber que ha concitado el interés buena parte de la industria del turismo mundial, y cuya repercusión en la preservación de estas obras arquitectónicas resulta aún impredecible.

¹ Gestora de la Colección Franklin Pease G. Y. para la historia andina del Perú en la Biblioteca Nacional, inscrita en Zona Registral IX, sede Lima. Oficina Registral Lima, n.º Partida 11919054. Le agradecemos cordialmente este informe puntual para nuestra Universidad y nuestro III Coloquio de estudiantes.

UNESCO, la Organización para la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas, no ha estado implicada en esta selección aún cuando ha sido invitada a participar en esta selección, como se puede comprobar en su portal electrónico. Aquí es pertinente tener presente que Machu Picchu figura en la Lista del Patrimonio Mundial de UNESCO en su doble condición de bien natural y cultural por el perfecto ensamblaje de la arquitectura inca con el medio ambiente andino, que data del siglo xv. Esta iniciativa empresarial que promueve Bernard Weber ha anunciado que el concurso del 2008 estará destinado a seleccionar las 7 Maravillas Naturales del Mundo, también por voto electrónico masivo.

La Gran Pirámide de Giza en Egipto, terminada hacia el 2570 a. C., es la única de las 7 maravillas del mundo antiguo que ha llegado al siglo XXI. La lista clásica es una selección basada en el breve poema clásico de Antipatro de Sidón (hacia 125 a.C.) y otras listas de pensadores griegos, como el historiador Herodoto y el ingeniero Filón de Bizancio. Esta singular obra arquitectónica ha sido retirada de este concurso por el arqueólogo Zahi Hawass, jefe del Consejo Supremo de Antigüedades de Egipto quien considera el concurso como «simplemente un ardid para que la gente inescrupulosa se llene los bolsillos con la campaña», según algunos medios de comunicación internacionales a principios de mayo del 2007. El empresario Weber de inmediato ha respondido que Giza, es una «maravilla honoraria» como sobreviviente del mundo antiguo.

Las otras maravillas del mundo antiguo ya desaparecidas aquí ordenadas según el período de su construcción son: Los Jardines Colgantes de Babilonia desplegados probablemente entre el 605 y el 562 a. C. ubicados en el actual Irak; el Templo de Artemisa en Éfeso, construido entre el 550 y 325 a. C., en la actual Turquía; la estatua de Zeus en Olimpia, esculpida hacia el 430 a. C. por Fidias, en Grecia; el Mausoleo de Halicarnaso,

construido hacia el 353 a. C. en Bodrum, actual Turquía; el Coloso de Rodas, construido entre el 294 y 283 a. C. ubicado en Grecia; el Faro de Alejandría construido entre el 294 y el 283 a. C., en Egipto.

La finalidad de UNESCO es ayudar a los países a identificar, proteger y preservar el patrimonio cultural y natural de la humanidad facilitando también un sistema de seguimiento permanente de conservación de los sitios. Esta es una tarea técnica, de persuasión política sustentada en una labor pedagógica de fondo encaminada a dar a conocer los valores que transmiten los sitios, las amenazas que se ciernen sobre ellos y las acciones que se deben emprender para impedir su pérdida. Es decir, se trata de un proceso que no tiene punto de comparación con la iniciativa mediática de promover el reconocimiento masivo por vía electrónica a partir del valor subjetivo o emblemático de 77 sitios previa y privadamente seleccionados por el empresario Weber. Coincidentemente con el anuncio de Machu Picchu como maravilla cultural del mundo en el 2007, se han dado una serie de disturbios y reclamos sociales en el Perú en general; asimismo, en los medios de comunicación limeños ya se comienza a alertar que dentro del SHMP se discrimina a los residentes.

UNESCO, desde su fundación en París en 1946, al término de la Segunda Guerra Mundial, ha ido paulatinamente definiendo criterios científicos, evaluando metodologías de selección de candidaturas para integrar la Lista del Patrimonio Mundial, identificando marcos legislativos y de gestión para conseguir que las autoridades responsables de los Estados Parte, en cuyos territorios se encuentran dichos sitios, se comprometan a ponerlos en marcha para así contribuir de manera significativa y duradera a involucrar al gran público en la preservación del legado cultural y natural de la humanidad. Consecuentemente, la 31.ª reunión del Comité del Patrimonio Mundial, que se ha llevado a cabo del 23 de junio al 2 de julio de 2007 en

Christchurch (Nueva Zelandia), es parte de este proceso por lo que sus conclusiones y recomendaciones serán oportunamente remitidas a los Estado Parte que han incluido lugares en la Lista del Patrimonio Mundial como es el caso del Perú —desde 1983— con el Santuario Histórico de Machu Picchu y además con: la Ciudad del Cuzco, el Sitio Arqueológico de Chavín de Huántar, la Zona Arqueológica de Chan Chan, el Centro Histórico de Lima, las Líneas de Nazca y de la Pampa de Jumana, el Centro Histórico de Arequipa, el Parque Nacional del Huascarán, el Parque Nacional del Manu, el Parque Nacional del Río Abiseo y el Arte Textil de Taquile.

La preservación del patrimonio cultural y natural en larga duración de la historia es resultante de la conjunción de una serie de factores humanos como ha sucedido con la Gran Pirámide de Giza para sepulcro del faraón Jufu del antiguo Egipto construido alrededor del año 2570 a. C. y llamado Keops por el historiador griego Herodoto (488-425 a. C.), como bien sabe el arqueólogo Zahi Hawass, y se empeña en transmitir masivamente al mundo. Aquí intentó traer al país su singular esfuerzo por establecer una continuidad histórica entre Egipto de los faraones con su presente musulmán que comunica masivamente a través de los medios de comunicación occidental, poniendo especial énfasis en la recuperación de los bienes culturales muebles extraídos de las tumbas reales desde el siglo XVII y que se exhiben en los museos de Europa y los Estados Unidos. Paralelamente, promueve las exhibiciones itinerantes de las colecciones de obras de arte del antiguo Egipto debidamente registradas y expuestas recreando su contexto arqueológico. Esta tarea de conservación cultural egipcia que encabeza Hawass hace que el número de visitantes, en el 2007, a su país sea de 8,6 millones, es decir, 500 000 turistas más que el año anterior.

DE LA CONSERVACIÓN Y EL USO DE MACHU PICCHU

Machu Picchu también ha sido incluido en la Lista de los 100 sitios en mayor peligro 2008 del Fondo de los Monumentos del Mundo —a mi nominación avalada por la Biblioteca Nacional del Perú— debido a que el ancestral aislamiento de este Santuario Histórico de la Humanidad/ SHMP es amenazado por el turismo irrestricto y el *desborde empresarial* (parafraseando al antropólogo Dr. José Matos Mar), es conducente a profundizar en su problemática como icono del Perú de comienzos del siglo XXI. Esta *llacta* inca ya estuvo en la Lista de los 100 sitios en mayor peligro 2000 del Fondo los Monumentos del Mundo con la finalidad de promover la toma de conciencia internacional de las serias dificultades que tiene el Perú para conciliar y concertar la conservación cultural con el uso turístico de los sitios arqueológicos y los centros históricos, así como con sus respectivos contenidos muebles y los valores inmateriales que transmiten. Esta inclusión llevó al gobierno del Perú a comprometerse ante UNESCO a salvaguardar la unicidad y autenticidad del SHMP, es decir, a no construir un teleférico. Sin embargo, ya es de dominio público, en el país así como en el exterior, los peligros que acechan la unicidad y autenticidad de la *llacta* de Pachacútec Inca Yupanqui. La distorsión de sus orígenes desde su incorporación a la historia universal por mediación del explorador y profesor universitario estadounidense Hiram Bingham (1875-1956) el 24 de julio de 1911, ha servido para promover su uso turístico al sector público y privado peruano desde 1948. Por esta razón aquí profundizamos en dos aspectos de la historia hispano andina de esta *llacta* incaica.

DE LA HISTORIA ANDINA

Los Andes le han dado a la América del Sur una impresionante diversidad ecológica que proporcionó lineamientos a la población que allí —tempranamente— se asentó para alcanzar una alta calidad de vida. En el siglo xv de la era cristiana, estas gentes ya habían desarrollado habilidades personales y sociales así como técnicas tanto rurales como urbanas que harían posible que Pachacútec Inca Yupanqui construyera Machu Picchu —sobre cimientos anteriores— en perfecta armonía con la naturaleza como parte esencial de su «hacienda real» para su panaca o linaje familiar.

Desde el siglo xvi la mentalidad occidental ha estado fascinada por los Incas y sus extraordinarios logros, así como perpleja ante el hecho que en 1532 un grupo de españoles hubiera comenzado —a menudo con violencia— el proceso de crear un mundo hispanoandino. Hiram Bingham, profesor de la Universidad de Yale, con el respaldo económico de la *National Geographic Society*/Sociedad de Geografía Americana (fundada en 1888) y el apoyo logístico del presidente del Perú, Augusto B. Leguía, (1863-1932) informó al mundo que el 24 de julio de 1911 había estado en Machu Picchu, una excepcional ciudadela —o *llacta*— incaica. Hiram Bingham fue paulatinamente soslayando en sus publicaciones y exposiciones el apoyo del gobierno central del país a la *Yale University Peruvian Expedition*/Expedición Peruana de la Universidad de Yale, afirmando que «Machu Picchu era el último lugar en América para explorar en soledad». Por ello, es pertinente resaltar que la historia prehispánica del Santuario Histórico de Machu Picchu no está suficientemente difundida aún cuando el cronista Juan Diez de Betanzos, casado con Cuxirimai Ocllo del linaje o panaca de Pachacutec Inca Yupanqui por ser hija de uno de sus hermanos, cristianizada por los españoles como doña Angelina Añas Yupanqui cuando fue tomada por

mujer por Francisco Pizarro en 1532, escribió: «Inga Yupanque Pachacuti dejando toda la tierra y razón en orden y razón ya dicha y bien proveído su pueblo de ídolos e idolatrías y variedades y siendo ya muerto fue llevado a un pueblo que se llama Patallacta en el cual pueblo él había hecho edificar unas casas do su cuerpo fuese sepultado» (Edición de María del Carmen Martín Rubio [1551] 1987:149).

A menudo se dice que en las crónicas no se hace referencia alguna a Machu Picchu, sin embargo, el arqueólogo doctor Luis G. Lumbreras ya ha publicado que: «Si seguimos las indicaciones de los documentos, Machu Pijchu que podría ser *Patallacta* ('pueblo en lo alto'), es un lugar adecuado para alojar y rendir culto al cuerpo momificado de Pachakútec, su coya y allegados. Él lo habría mandado construir para dicho efecto, para estar en la eterna compañía de su mujer —la Coya— sus allegados, descendientes y servidores. Un lugar dedicado al culto del sol, cuya estatua de oro era llamada *Inti Illapa* ('trueno del sol')» (2005:19).

Los documentos aludidos por el doctor Lumbreras son las visitas administrativas y otros papeles coloniales como la relación del español Diego Rodríguez de Figueroa, escrita en 1565, donde aparece mencionado el pueblo de Pijchu, y que fuera publicada por el historiador alemán Richard Pietschmann en 1910. Hiram Bingham conoció esta información que sintetiza en la primera nota de pie de página de su libro *Machu Picchu, a Citadel of the Incas* (1930). Este texto de Diego Rodríguez de Figueroa informando sobre su embajada a Titu Cusi Yupanqui en 1565 consigna que alguna vez pasó la noche en el pueblo de Picchu, fue publicado en 1987 y 1990 —respectivamente— por el doctor John H. Rowe, (1918–2005). Este profesor y arqueólogo estadounidense retomaba, ampliaba y profundizaba así el trabajo de actualización sobre el origen de Machu Picchu de los historiadores peruanos Luis Miguel Glave y María Isabel Remy (1983).

Aquí es pertinente tener en cuenta que estamos en la sociedad del conocimiento y que los turistas internacionales —cual sea su nivel adquisitivo— se cuestionan la conservación cultural y el uso turístico de Machu Picchu, actualizando el principio de los tiempos de la Ilustración —siglo XVII—, es decir, «¡atrévete a servirse de tu propia razón!». Consecuentemente, es pertinente citar aquí a la pensadora española Dra. Adela Cortina en los siguientes términos:

El paternalismo de los gobernantes va quedando desde estas afirmaciones deslegitimizado y en su lugar entra el concepto moral de autonomía, porque la ética y la política no se identifican, están estrechamente relacionadas entre sí, como lo están también con la religión y el derecho, de suerte que un tipo de conciencia política —como es la idea de ciudadanía— está estrechamente ligado a un tipo de conciencia moral —como es la idea de autonomía. (Giusti & Tubino [eds.] 2007: 248-249)

Estos aspectos interdisciplinarios —que se entrecruzan con la antropología, la arqueología y la historia— en la *llacta* de Pachacútec Inca Yupanqui que ahora denominamos Machu Picchu son ya conocidos por los estudiosos del mundo hispano andino; sin embargo, muy poco difundidos entre la opinión pública peruana.

El desarrollo turístico internacional es un proceso mundial en permanente desenvolvimiento y estudio. El Perú desde el segundo quinquenio de los años noventa del siglo pasado intenta incorporarse a este desenvolvimiento mediante la propaganda y difusión intensiva del pasado peruano, habida cuenta que en el territorio nacional se desarrolló una alta cultura de manera autónoma. Más aún, los sucesivos gobiernos centrales

han promovido el uso turístico de Machu Picchu —así como de otros los sitios arqueológicos— soslayando la conservación de su autenticidad, en abierta contradicción con el desarrollo turístico de otros países herederos de alta cultura —como es el referido desenvolvimiento de Egipto.

Consecuentemente y en apretadísima síntesis, aquí se propone poner especial énfasis en que la incorporación del Perú al gran desarrollo turístico internacional de esta primera década del siglo XXI, teniendo en cuenta que como ha sustentado —entre otros especialistas— el historiador Franklin Pease G. Y. (1939-1999):

Con la conquista española de los Andes se inició una serie de transformaciones en la extensa región identificada con el Tawantinsuyu de los Incas, todas ellas llevaron a la conformación del Perú contemporáneo. La primera fue ciertamente la desaparición del Tawantinsuyu de los Incas del Cuzco que fue reemplazado por el estado colonial. Pero las modificaciones de la estructura política, por serias o importantes que parecieran, fueron en última instancia superficiales; en cambio, se aprecian otros muchos cambios que tuvieron que ver con los nuevos modelos marcados por el régimen colonial y que influyeron decisivamente en la conformación de una nueva sociedad. (1995a: 31)

El soslayar esta continuidad histórica del mundo prehispánico en el Perú del siglo XXI trae graves consecuencias para su desarrollo turístico sostenible. Además, lleva a retar el orden jurídico mundialmente establecido para el Santuario Histórico de Machu Picchu. El no reconocimiento del orden jurídico andino también perjudica el desarrollo turístico del país ya que nuestros y nuestras visitantes perciben de inmediato el sesgo legal de los

fundamentos de la Nación y el Estado en el Perú. Este es tema a desarrollarse en otra ocasión.

Por ahora retomemos el hecho que Machu Picchu figura en diversos mapas del siglo XIX, entre los que destaca el publicado por la imprenta del Estado en 1877. Estos documentos plantean una serie de interrogantes sobre la presencia cuzqueña en la *llacta* de Pachacútec Inca Yupanqui antes de la primera visita de Hiram Bingham a dicho lugar el 24 de julio del 1911, que se encontraba recubierta por la maleza.

DE PROPIOS Y EXTRAÑOS ENTRE EL CUZCO Y MACHU PICCHU

«Cuando la limpieza de la ciudadela —Machu Picchu— estaba bastante avanzada, el siguiente objetivo que demandó atención era la localización de un camino antiguo que uniera la ciudadela con la región circundante», publicaba Hiram Bingham en 1930 en el libro —largamente esperado— dirigido a informar a la comunidad académica estadounidense sobre sus exploraciones y excavaciones hechas en 1911, 1912 y 1913 como profesor de la Universidad de Yale y la financiación de la *National Geographic Society*.

La descripción geográfica y ambiental de dicho trabajo de campo se desenvuelve paso a paso y ofrece una serie de detalles para ilustrar las dificultades enfrentadas por los occidentales cuando trataban de utilizar este camino andino, dado que había estado fuera de uso durante varios siglos. Hiram Bingham se explayaba en demostrar que los españoles nunca transitaron por estas alturas, que ahora él recorría acompañado de perezosos indígenas. En la inhóspita puna —explica a los estudiosos de gabinete— encontró las ruinas de una casa inca que podía alojar una docena de soldados, es decir, estaba en un puesto de vigilancia para controlar el cruce tanto hacia la impenetrable selva al sur de Machu Picchu como hacia el gran cañón del Urubamba.

Hiram Bingham quería ser tomado en serio por la comunidad científica angloparlante, por eso, no podía soslayar que el cuadrante en que se ubica esta *llacta* inca ya no era *terra incógnita* en el siglo XIX dado que Antonio Raimondi anduvo por allí e hizo un mapa del área, aun cuando no llegó a visitar esta ciudadela. Aquel profesor universitario acuñó y difundió este término en la ya referida publicación titulada *Machu Picchu a Citadel of the Incas* para darle a su trabajo reminiscencias clásicas. Así fue olvidándose el vocablo *llacta* para aludir a los asentamientos incas. Tengamos presente que ambos personajes conocían las exploraciones —y publicaciones— del ingeniero alemán Augusto Berns para promover la construcción del ferrocarril Cuzco/ Quillabamba/ Cuzco y que éste —desde 1887— estaba asociado con el gobierno peruano exportar «antigüedades incásicas», cuyos informes y mapas se conservan en la Biblioteca Nacional del Perú.

Aun cuando Hiram Bingham insiste en que cuzqueños y cuzqueñas a principios del siglo XX, no conocían de la existencia de Machu Picchu no puede evadir informar a sus colegas que «en un lugar nos sorprendió encontrar evidencias de una abertura moderna con cargas explosivas. Nuestro guía nos dijo que algunos años atrás un arrendiri de las tierras altas al cultivar allí papas había intentado utilizar este antiguo camino —Capac Ñan— para llevar sus productos al mercado». Ciertamente, se trata de las actividades agrícolas de Agustín Lizárraga, quien conjuntamente con José María Ochoa Ladrón de Guevara (1888-1974) hijo del propietario de dichas tierras, conjuntamente con Enrique Palma casado con María Ochoa Ladrón de Guevara y Gabino Sánchez vecino de Caycay, transitaba por el camino que ellos llamaban «Ruta del Fuego» para subir a Machu Picchu. Fue así como Lizárraga escribió su nombre y 14 de julio de 1902 en un muro de Machu Picchu. Como relata el Dr. Uriel Balladares:

Entre 1904 y 1905 José María Ochoa Ladrón de Guevara, entendiendo la importancia del hallazgo de Machupicchu persuade a Agustín Lizárraga para informar a las personas entendidas en la ciudad del Cuzco, pero Lizárraga se opone por temor a perder aquella explanada fértil y abundante en producción. José María Ochoa Ladrón de Guevara le convence a Agustín Lizárraga, ofreciéndole en recompensa entregarle nuevas tierras en la hacienda Ccollpani Grande. Aceptada la propuesta, se puso en marcha el acuerdo entre Lizárraga y Ochoa. José María Ochoa Ladrón de Guevara se encarga de comunicar a sus familiares y diversos intelectuales, entre ellos su hermano mayor Justo Antonio Ochoa Ladrón de Guevara, que por entonces laboraba como personal administrativo en la Universidad San Antonio Abad del Cuzco y a la postre como Vocal Titular de la Corte Superior de Justicia de Apurímac. Justo Antonio Ochoa Ladrón de Guevara a su vez puso en conocimiento de los Profesores Universitarios de la casa antoniana y el propio Rector de la Universidad Alberto A. Giesecke. (2002)

El educador estadounidense Alberto A. Giesecke había venido al Perú contratado para asesorar en temas educativos al gobierno central siendo designado director del Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe, luego cuando se produjeron desmanes en la Universidad San Antonio Abad del Cusco fue nombrado rector de dicha casa de estudios superiores. Hiram Bingham llegó al Cuzco por primera vez en diciembre de 1908 y rápidamente hizo amistad con Giesecke, hombre afable y genuinamente interesado en el desarrollo social y económico de su tierra de adopción. Giesecke se convirtió así en el principal gestor de las actividades de Hiram Bingham en el Perú.

El camino inca —Hiram Bingham nunca usó la denominación *Capac Ñan*— lleva a las ruinas de Ccorihuayrachina mediante un largo

recorrido de escaleras, desde donde se aseguró una magnífica vista del valle del Urubamba en las proximidades de Machu Picchu, y se reflexionó que el nombre quechua de este sitio arqueológico pudo significar «el lugar donde se lava el oro». Desde allí enrumbó hacia la *llacta* de Pachacútec Inca Yupanqui que —reitero— había rebautizado como ciudadela «cumpliendo así sus deseos de ingresar por donde lo habían hecho sus constructores», aún cuando debido a la espesa vegetación del área el sendero desaparecía por completo en grandes trechos.

Clarence Maynard, el topógrafo de la expedición, fue instruido por Hiram Bingham para que hiciera el mapa del camino inca que accedía a Machu Picchu desde el Cuzco. Aquel luego le informó que se había visto obligado a montar en mula porque tenía los pies llenos de llagas por el esfuerzo de transitar a través de estos escarpadísimos pasajes y que por la intermitente lluvia el animal resbaló, entonces él había saltado de la montura. La mula liberada del peso pudo recuperar el paso cuidando de no pisarlo aún cuando él yacía en el suelo.

La parte más interesante del relato de Maynard en sus afanes de rastrear el camino inca en la antigua «hacienda real» de Pachacútec, es cuando explica que el primer sendero que tomó estaba bloqueado por grandes rocas que hacían desaparecer todo trazo del Capac Ñan y que, sin embargo, estas intrusiones pétreas no se debían a la acción de la naturaleza. En la búsqueda de esa pista uno de los guías encontró una cueva cuya entrada estaba cerrada por una densa vegetación que lograron despejar con machetes para proseguir dado que parecía ser un túnel natural, pero, al adentrarse encontraron que también estaba tapiado, por lo que optó por buscar otra ruta hacia Machu Picchu.

Es curioso que Hiram Bingham, que era explorador propenso a dar a sus lectores explicaciones culturales de los accidentes e incidentes que debía afrontar en su trabajo de campo, no hubiera atribuido estos bloqueos

del camino a los tempranos esfuerzos que hicieron los incas por evitar que los españoles se adentraran en esa región cuzqueña. Esa área, como había escrito y publicado el cronista Juan de Betanzos en 1551, era predio de la panaca de Pachacútec, muerto unos 80 años antes de la llegada de los españoles.

En apretada conclusión, la finalidad de profundizar en dos aspectos de la historia hispano andina de Machu Picchu es llamar la atención en estos momentos de regocijo nacional por su selección como maravilla cultural del mundo que apremia difundir su mejor conocimiento, ya que este es el mejor instrumento para su preservación.

UN PASO CONSERVACIONISTA E INTERDISCIPLINARIO NECESARIO

La conservación cultural y natural del Santuario Histórico de Machu Picchu, así como propiciar su uso turístico rentable y sustentable de manera que preserve su autenticidad e integridad, requiere un singular esfuerzo por concertar las recomendaciones que emanan de las Convenciones de UNESCO de 1970 y 1972 con los intereses económicos de empresarios y empresarias del turismo en el más amplio espectro social del Perú, como país con un origen pluri y multicultural. El primer paso en esta dirección es establecer en la Biblioteca Nacional del Perú/BNP un centro de documentación y referencia sobre Machu Picchu, con especial énfasis en la recopilación de la información que difunden los medios de comunicación sobre los puntos anteriormente expuestos. Paralelamente, en dicho repositorio también se reunirá copia de los documentos emitidos por el sector público sobre los problemas y amenazas que se ciernen sobre Machu Picchu. Además, de libros y otras publicaciones editadas tanto en el Perú como en el exterior. Esta información puede —y debe— ser libremente consultada.

BIBLIOGRAFÍA DE LA AUTORA

- 1986 «Observaciones a un observador: Hurgando en el tintero del Ephraim George Squier». *Etnografía e historia del mundo andino: continuidad y cambio*. (Tokio) 35-107. Universidad de Tokio.
- 1995 «Clements R. Markham. 1835-1916». *Markham College. Los Primeros Cincuenta años. The First Fifty Years. 1946-1996*. Lima: Jonathan Cavanagh, editor. *Perú: Viajeros de ayer, Turistas de hoy*. Lima: Salgado Editores.
- 1998 «Apuntes comparativos en torno a William Robertson y los peruanistas anglo hablantes». *I Encuentro de Peruanistas. Estado de los estudios históricos-sociales sobre el Perú a fines del siglo XX*. Vols. I & II, pp. 473-483. Lima: Universidad de Lima.
- 2000a «Apuntes Interculturales para la historia inmediata de Machu Picchu: las funciones de Hiram Bingham y Albert A. Giesecke». *Revista del Archivo Regional del Cuzco*, pp.133-147. Cuzco.
- 2000b «Una bibliografía sucinta sobre el patrimonio cultural del Perú, más algunos comentarios para conversar, decidir y hacer posible su conservación y uso en el Perú». *Patrimonio Cultural del Perú*. Vols. I y II, 635-838. Lima.
- 2001a «Machu Picchu en el Día del Monumento». En *Lundero, suplemento cultural de La Industria*, Chiclayo-Trujillo, abril.
- 2001b «Un día en la vida peruana de Machu Picchu: Avance de historia intercultural». *Revista Complutense de Historia de América*, n.ºs 27-257- 259.
- 2002a «The Formation of Permanent Collections in the United States: The Role of E.G. Squier as a Collector Within Peru». En *Newsbrief*, n.º

1. Januari-Maart, Instituut Voor Amerikanistiek vzw. Uitgiftkantoor Antwerpen X.
- 2002b «De bibliotecas y experiencias personales: Ephraim George Squier y los orígenes del coleccionismo peruano». FLORES ESPINOZA, Javier y Rafael VARÓN GABAI (eds.). *El Hombre y los Andes, Homenaje a Franklin Pease G.Y.*, I. 125-143. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Banco de Crédito del Perú, Fundación Telefónica, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- 2003 *Machu Picchu y el Código de Ética de la Sociedad de Arqueología Americana: una invitación al diálogo intercultural*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología/ Universidad Nacional San Antonio Abad del Cuzco/Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2004 «Machu Picchu y la ética de la arqueología». *Crónicas Urbanas. Análisis y Perspectivas urbano-regionales*, año IX, n.º 173-184. Cuzco.
- 2005 «Aproximación a Machu Picchu». *Lundero*, publicación Cultural de *La Industria*. Chiclayo-Trujillo (Perú), Marzo.
- 2006a «El tren en Machu Picchu: Patrimonio Industrial en la Llacta de Pachacutec Inca Yupanqui». *Congreso Internacional. Puesta en Valor del Patrimonio Industrial, Sitios, Museos y Casos*. STOCHINO Mónica, Marco PIRAS, Jaime MIGONE RETTIG (eds.). Ed.Santiago de Chile. Marzo, pp. 223-234.
- 2006b «El tren en Machu Picchu: Patrimonio Industrial en la Llacta de Pachacutec Inca Yupanqui». *Uku Pacha. Revista de Investigaciones Históricas*. 5. 9. Dino León Fernández & Nancy Garneolo Escobar, eds.Lima. Julio, pp. 121-140.